



EL TIO TREMENDA, O LOS CRITICOS DEL MALECON.

Podría. Si usted no exárá cabos pendientes, no me hubiera yo visto esta mañana perdido : à usted le igo, señor Maestro Lorenzo.

Tremenda. Pos que hay, compadre ?

Podría. Que una tarde de estas de atras (Núm. 29.) nos prometió usted jablarnos sobre la riqueza de los templos, y por no haberlo cumplío, me queé esta mañana jecho un cochino, salvo sea el lugar, sin poer responder à un sugeto.

Tremenda. Uste pée justicia, y yo se la conceo al momento ; pero vamos, ¿ como fué ese lance ?

Podría. Verá usted. Estaba yo en la Catedral esta mañana viendo gobernar el Morumento ; y un majaero de estos de levita, que jablan porque tienen lengua, comenzó à icir, mirando jácia mí : ¡ que gastos tan superfulos ! Mas valia que tanta plata como se gasta en las Iglesias, se repartiera à probes, ó se envirtiera en la tropa !

Tremenda. Lo mismo ixo Juárez en cierta ocasion.

Podría. Pos verá usted. No solo me chochan estas riquezas, porque jacen falta en otras partes, sino porque en la Iglesia se necesitan corazones, y no grandes aparatos : quanto mas sencillo está el templo, mas respeto causa::

Tremenda. Oiga uste, compadre, y perdone, esta proposicioncita que me ocurre ahora mesmo. La Misa en tanto es mas cristiana, quanto es mas sencilla y semejante à la que celebró Jesu-Cristo, en la que no hubo ni vestiuras, ni convite de pueblo, ni música, ni canto, ni pompa alguna exterior de cerimonia. Agame

uste , compadre, ¿se paece esta proposicion à esa que ueste ha referío dese sugeto ?

Podrio. Ya se ve que se paece : tan parejas son , que no pueen ser mas.

Tremenda. ¿ Pos sabe ueste de quien es esta especie que yo he referío? Del maldecio Lutero.

Podrio. ¡ Caramba! ¡ Güenas manos de costura tendrá el nene que soltó la proposicion esta mañana! Vámos al asunto. Como yo no tenia toas las noticias competentes ; la verdá, estaba rebentando sin poerle responder , aunque conocia que aquello no era güeno.

Tremenda. Pesaumbre tengo de no haber jablao en el particular paa que usté hubiera salío airoso : pero aelante ; ya no tiene remedio.

Castaña. Es verdá que se perdió ya ese lance ; pero ; quien sabe los lances que entoavía se presentarán dessa mesma especie! Y asina soy yo de opinión que mos iga usté quatro palabritas en el asunto.

Tremenda. Voy à servir à uestees con mucho gusto, jaciendo media ocena de refleciones pulíticas que me ocurren ; porque el tratar este punto como se debe, pertenece à otros señores, y no à nosotros. En primer lugar ha é saber usté que en esos brivones que así mormuran de la riqueza del templo, no hay siquiera una chispa de zelo por la religion ó su culto : no hay mas que una invidia esesperaa que los rebienta. Sienten ver plata en la Iglesia y no en sus bolsillos, y esto es jaciéndoles mucho favor; porque si no es esta invidia quien los evora , es otra cosita peor ; y ¿ qual es? La irreligion. Quisieran ellos que ni hubiera riqueza en el templo , ni templos, ni naa. Ellos quieren tener , si pudieran , veinte criaos ; y que el Supremo Señor del mundo no tuviera siquiera un Ministro. Ellos quieren tener toitos los muebles de su casa , jasta los de uso mas indino , de plata ú oro ; y que los muebles y adorno de la Iglesia fuesen de palo ó de otra materia asina. Ellos quieren que reluzca la opulen-

cia de los amos en las galas y en la ecencia de sus criaos; pero quieren que los criaos de la casa del Amo universal anden jarapientos, y aun sin decencia. Vamos por otro lao. Aemas de estas razones naturales, que no he jecho mas que apuntar, porque qualquiera podrá extenderlas hasta el infinito, hay otras no menos poerosas. Una de ellas es, que por lo mesmo que los hereges se han opuesto siempre al adorno y manificencia de los templos, por lo mesmo debemos empeñarnos en ir contra esos indinos. Los Luteranos y Calvinistas rabiaban con estos adornos, y à fè que ahora se chuparán los deos en los infiernos. Otra razon es, que esas riquezas estan aprobaas y mandaas expresamente; de manera que aunque fuéramos tan tontos que no conociéramos que too es poco quando se trata de osequiar al Criador de toas las cosas, solamente porque está mandao asina, no hay mas que jacer que agachar la cabeza, y no oponerse como lo jacen esos tumbones. He leio yo que el antiguo Tabernáculo estaba adornaado por un mandato expreso de Dios, preciosísimamente; que los vasos eran de oro; y las cortinas del Tabernáculo y las vestiuras sacerdotales de costosas seas y de púrpuras. ¡Qué semblante hubieran puesto esos trompetas si hubieran vivido en aquel tiempo en que fué preciso que Moyses mandase que con un pregon público se intimase al pueblo, que no truxiesen mas riquezas, porque ya habia bastantes con las que habian ofrecio paa el Tabernáculo! Y si hubieran oio à los arquitetos Beseleel y Ooliab, que ya sobran las daivas! Pero, amigos, no quiero jacer mas que apuntar quatro cositas, porque ni à mí me corresponde meterme en jonduras, ni esta es ocasion. Si à mí me suceyera el lance que à usté, lo habia de aprovechar amanta: con autorraes y textos habia de ajogar à esos impios charlatanes, que no saben una palabra de nsa.

Castaña. Por fin, ya con eso poquito tenemós una idea paa no quearnos callaos si se ofrece otro lance co-

mo el de mi compadre.

Tremenda. Seguramente : porque lo primero se echa mano de los argumentos que está icando la mesma razón , atendiendo à la grandeza del Señor à quien se sirve y osequia. Dempues si ustees quieren razones eficaces que aprueban los gastos suntuosos de los templos, no hay mas que leer las obras del Cardenal Belarmino, y lo que han escribió los Padres de la Iglesia:: Vamos, sobre que no acierto à callar , sigun el monton de cosas que me ocurren!

Epidemia. Ande uste con ellas , compadre.

Tremenda. No pueo icir mas , porque este no es sitio de ello , y porque no se me mormure, y con razon. Otro dia que estemos nosotros solitos , veran ustees el aguacero de otrina que esembucho ; porque como este pecao es añejo , he tenio yo cudiao de oponerme à él , y de jacer un repuesto de argumentos con que estruirlo. Pero miste , compadre : ¿ quie uste que le iga una cosa por remate é cuenta ? Quando à uste le güelva à suceer el lance de esta mañana, rodee uste la conversacion de manera que no use uste mas argumento que el del acibuche. Miste que se lo igo por experencia. Anque esté uste arguyendo tres meses con esos libertinos, no aelanta tierra : en viéndose perdíos salen jaciendo bulrra de uste , y nunca en jamas se han de dar por vencíos : con que el moo de ganarles el pleyto es protestarles el recurso de fuerza , y tomar de mano à la bulrra. Se oponen ellos por inorancia ó por sencillez ? No por cierto. Se oponen por corrupcion de su corazon ; y esa corrupcion no se cura con argumentos sino con acibuches. Los argumentos y razones pegan bien con los dóciles, y que quieren entrar por vereas.

Por fin , compadre , ya no queda suelto el cabo que uste icia.

Podría. Ya lo veo ; pero siento que no haya uste icho too lo que quisiera.